

Esplugues de Llobregat, día 9 de febrero de 2006

Apreciadas familias:

El hecho de dirigirme a Ustedes de forma directa mediante esta carta se debe a un incidente concreto ocurrido recientemente (una agresión física grave entre dos alumnos), pero también a la preocupación acerca de que determinadas formas de violencia que estamos viendo en la sociedad pudieran llegar a extenderse a la escuela, procedentes de alguna subcultura juvenil, y eventualmente consiguieran alterar nuestra convivencia habitualmente bastante pacífica.

La violencia se manifiesta en formas distintas: como violencia física, p. ej. a través de agresiones directas; como violencia verbal, p. ej. mediante heridas causadas por las palabras; como violencia psicológica ("mobbing") y, de forma muy reciente, a través de algo que se podría definir como violencia mediática, el llamado "happy slapping".

La violencia comprende desde el inocente "medirse las fuerzas" hasta el ataque planificado y sistemático contra la dignidad y la integridad física o psíquica de otras personas. ¿Cómo se manejan en nuestra escuela la violencia y los actos violentos?

Cuando en la escuela aparecen conductas violentas, nos formulamos diferentes preguntas, de las que dependerá la forma en que vamos a reaccionar:

- ¿Cuán grave ha sido el acto violento?
- ¿Hay que tomar alguna medida de protección frente a otros alumnos?
- ¿Cuáles son las causas del episodio y qué tipo de ayuda necesita un alumno, para que no vuelva a usar la violencia en contra de un compañero?
- ¿Son suficientes las medidas pedagógicas o hay que optar por medidas disciplinarias para que no se vuelvan a reproducir este tipo de actos?

Unos ejemplos al respecto: una pelea entre dos alumnos que acaban finalmente llegando a las manos es algo totalmente distinto de las situaciones en las que -probablemente por parte de un grupo- se acosa, se presiona o se amenaza de forma sistemática a unos compañeros. Esta forma de violencia psíquica premeditada - y quiero manifestarlo de manera muy clara y decidida- es una forma de agresión como mínimo igual de grave como lo es la violencia física.

La forma más novedosa de violencia es el llamado "happy slapping", una manifestación especialmente perversa e insidiosa. Aleatoriamente se escogen víctimas y se les da una paliza, mientras que se filma o fotografían todas las agresiones, lo que constituye, además, una humillación adicional.

Estas formas de violencia son ejercidas a menudo por grupos, contra los que las víctimas no tienen posibilidades de defenderse. Es precisamente la actitud indiferente o más o menos complaciente de los demás no implicados la que hace que los grupos se perciban

como fuertes. Pero todos aquellos que quieren convivir en el colegio sin violencia y con el respeto necesario, pueden ayudar a evitar conductas violentas, si desean hacerlo y si tienen la valentía y el civismo para colaborar.

De forma concreta, esto quiere decir que si sus hijos observan que se utiliza la violencia -si saben que se provoca de forma sistemática a compañeros de forma verbal, o si se da una paliza a alguien y ello es filmado con la ayuda de un móvil-, entonces no se ayuda a nadie callando o desviando la mirada, sino que la única ayuda real es dar los nombres, es informar a la escuela y a dirección de lo que ocurre. Eso no es "chivarse", es la solidaridad de aquellos que quieren vivir en nuestro colegio sin tener miedo a los compañeros.

Mi actitud en este tema es muy clara: si alguien va a ejercer en el colegio alguna de estas formas de violencia que lesionan el físico o la psique de un compañero, ello tendrá graves consecuencias. El reglamento de régimen interno prevé para estos casos la amenaza de expulsión o la expulsión de la escuela.

Quisiera animarles a Ustedes, padres y madres, a reflexionar acerca de este tema y a cooperar con el colegio. Especialmente, les pido ayuda para que el "happy slapping" no encuentre su lugar en el Colegio Alemán de Barcelona. También nosotros, los profesores, nos vamos a ocupar de este tema.

Una de las metas más importantes de nuestro proyecto curricular de centro es la educación en valores. Para mí, el valor más destacado es el respeto frente a los demás. ¡Me gustaría que todos convirtiéramos este valor en un objetivo compartido!

Dr. Köpper
Director